

Madrid, 27 de mayo de 1957

Doctor Vicens:

Desde el martes hasta hoy he andado tan escasa de tiempo que no he podido escribirles. Ya le contaré detalladamente una serie de cosas sobre las cosas que ocurren en Sevilla. He salido de allí esta mañana en el avión de la una y hace un rato que estoy en Madrid. Desde el miércoles había decidido venirme hoy y saqué el billete. Yo había hecho unos planes de trabajo muy metódicos, según los cuales había tiempo para todo. Pero aquí no se trabaja como yo creí

y no ha salido todo a la medida de mis proyectos. A pesar de todo, creo que la labor ha sido bastante buena, he dejado encargos en el Laboratorio de Arte y en el Archivo de Indias, y también unas del Seminario de Céspedes. El se encargará de todo y nos las remitirá cuando estén.

En el Archivo de Indias hay una mina inagotable, he encontrado cosas muy buenas, y hubiera podido encontrar muchas más si no se hubieran amestado allí de vez a una persona que trabajaba demasiado y demasiado deprisa, para su ritmo de vida, claro. El director puso bastantes inconvenientes (ya le conté sus opiniones sobre lo que es una historia social); Céspedes se ha visto obligado a calmarlo y a ofrecerle un ejemplar de la Historia social para

la biblioteca del Archiv. Me ha encargado Cispedes que le pida a usted que le manden a él cuanto antes al menos el primer tomo, Cispedes se lo entregará directamente a ese buen señor Peña y encargará las fotos, porque rino teme que los inconvenientes van a ser muchos.

En fin, que me he convenido de que por aquí no son como nosotros. El viernes estaba un poco desesperada al ver que las cosas no iban tan bien y tan apuradas como yo había pensado, y Cispedes se reía de mí, porque dice que cuando él llegó a Sevilla le pasó lo mismo.

He visto todos los quines de la Historia social y he prometido solemnemente proseguir a escribir en cuanto tenga

vacaciones. Las fichas del Indice las mandará para el día 10 o el 15. Trabajan de muy buena gana y con interés para el Indice, pero la cuestión de revistas la llevan muy mal, porque todo son dificultades en la Escuela y en el Archivo. Me han encargado que no deje tranquilo a Cubis hasta que termine lo de las listas de intercambio. Yo pienso ponerme muy pesado cuando vuelva; de momento dígame usted que se de un poco de prisa, para no parecerse a los seillants.

Mañana empezaré a trabajar aquí y espero que no me ocurra lo que en Sevilla, que no tuve un momento libre, y las listas tuve que pasarlas a máquina ayer por tarde. Afortunadamente, Cespedes y su esposa han teni-

do conmigo una amabilidad extraordinaria.

El viernes estuve con Domínguez Votiz. Fuimos a la biblioteca universitaria, pero no encontramos nada aprovechable; a la colombiana no pudimos ir, porque está cerrada por reparaciones.

Todo esto contado sea mucho más largo. Volví a escribir dentro de unos días, y si hay algo urgente le telefonearé.

Recuerdos para todos.

Afectuosamente

Josea Votega